

Agrupación «Los Incansables»

SM
C^a2
51

M. REY

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

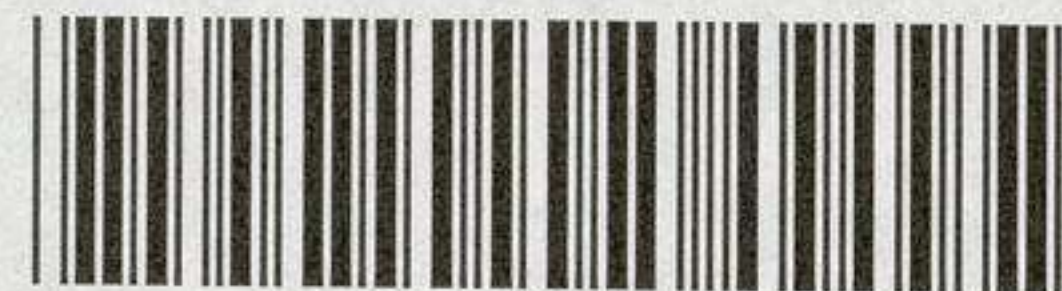
POEMA

Precio: 10 cénts.

MAHÓN

Establecimiento tip. de B. Fábregues

1902



1055399

SM C*2 51

Agrupación «Los Incansables»

M. REY



¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

POEMA

Precio: 10 cénts.

R. 11767

MAHÓN

Establecimiento tip. de B. Fábregues

1902



Legalizado por D. Bernardo H'abre
gnes. Año 1902

LIBRO DE DIOS

POEMA

precio 10 cent.

1902

Imprenta de H. Espinosa



¿Dónde está Dios?

POEMA

I

Negro cielo, noche fría....
Glacial silencio imperaba.
El mar, gimiendo, velaba,
y la capital dormía.
Barcelona parecía
retener su bravo aliento,
haciendo del movimiento
de su poder portentoso,
algo, como monstruoso
que reposaba un momento.

Todo es quietismo profundo...
Muerta la infernal balumba,
semeja el cielo una tumba
en la que se mueve el mundo.
Rayo de luz vagabundo
nace oscilando, traspasa
la negra, la densa gasa,
lo impalpable, lo invisible,
lo oscuro... lo inaccesible...
se agiganta... corre... pasa...

De cuando en cuando, un rumor,
una voz, un canto... Luego
sosiego, mudo sosiego,
triste soledad, pavor.
Cuadro sin luz, sin color;
conjunto informe que aterra,
como si hambrienta la tierra
se tragara silenciosa

toda la vida asombrosa
que una capital encierra.

Cual visión ruda, amasada
con sombras se vé incompleta
é imponente la silueta
de la catedral. Su grada
de piedra dura, alumbrada
por luz sucia, sepulcral,
deja ver, aunque algo mal,
una niña pordiosera
que dormita ¡en la escalera
de esta santa catedral!

¿Es ley de contraste humano
que todo lo grande ostente,
cerca de sí, la patente
del vicio ó de lo inhumano?
Aquí, esplendor soberano
que ciega, domina, encanta;
muy cerca, lánguida planta
se alimenta en la penumbra
¡cubriendo lo que deslumbra
de un crespón negro que espanta!

Al lado de la ampulosa
majestad de la materia,
se aferra ¡ay! la miseria,
vengativa, sentenciosa.
Marca infamante, afrentosa,
que la sociedad se gana,
y aunque en borrarla se afana,
llega hasta el alma del hombre
una protesta sin nombre
contra la conciencia humana.

Amarga protesta, grito
del estertor que delira
y, en su angustia horrible, mira
aun á su Dios de hito en hito.
¡Y dicen que es un delito
esa lógica glacial
que presenta á Dios fatal,
creando con faustoso alarde
¡ay! para manchar más tarde
todo el bien con todo el mal!

Mientras herméticamente,
y en nombre de un Dios que aterra,
la puerta de un templo encierra
riqueza vana, esplendente,
á la miseria inocente
sólo la envuelve amoroso
el inmenso y tenebroso
manto de una cruda noche!...
Decid si es ésto un reproche
para ese Dios... *poteroso!*

¡Pobre Dios!...— Desde la acera
tal vez lo mismo pensando,
un hombre está contemplando
á la niña pordiosera
inmóvil, cual si existiera
ley de extraña simpatía
entre el ángel que dormía
y su fijo pensamiento,
aquél hombre estaba exento
de aquella noche tan fría.

“¡Ay!—exclamó,— ¡pobre ser!
¿Cómo podrás concebir
que te deje así vivir
aquél que te hizo nacer?
Angel, mendiga ó mujer
por este suelo perdida,
¿con qué angustia más sentida
no has de interrogar al cielo
que te niega su consuelo
sin más crimen que tu vida?”

“¡Infeliz!... Cuando la luz
aparezca bienhechora,
cuando en líneas mil la aurora
disipe el negro capuz,
aquí, delante una cruz,
algún notable orador
hablará con gran calor
de la Caridad... ¡Dios mío!
¡Y tú te mueres de frío
frente á un templo del Señor!”

“¡Impiedad!. ¡Con qué osadía
lo más sagrado va al cieno!”

Pintan á Dios grande, bueno,
todo cariño, armonía...
¡Sarcasmo!... ¿Quién es la impía?
¿Quién á Dios menos entiende,
la razón que no comprende
á un Dios negligente y rudo,
ó la religión escudo
del mismo Dios que ella ofende?

“Dios, en su apreciación alta,
¿ha podido hacer tal obra
en la que de ruín sobra
y de noble mucho falta?
¿Dios es, ésto? ¿A quién no exalta
ver de Él lo pequeño en pos?
¡Oh, razón; una de dos,
ya que á comprender no atino;
ó Dios es un Dios mezquino
ó este mundo no es de Dios!

“Si existe Dios, la conciencia
sabe lo que es Dios, tan solo,
la astucia, el poder, el dolo
envenenaron su esencia.
Sórdida la conveniencia
va abonando su esplendor
con ese sagrado horror
que al vulgo oprimido inspira
la ira celeste!... ¡Mentira!
Dios, si existe, es todo amor.

“¿Dios todo amor?... No es así.
¿Todo bondad?... Imposible.
Será, pero incomprendible
es el Dios que siento en mí,
¿Creo en Dios y dudo?... Sí.
¡Vaga, indecible rareza:
adorar con entereza
á un Dios de tal condición,
que mueve mi corazón
y no llega á mi cabeza!

“¿Dios todo amor?... Y tú estás,
pobre pordiosera mía,
aquí abandonada y fría,
sin una madre quizás.

Te miro y una vez más
vacila Dios... Y aunque quiero
buscar al Dios verdadero,
el puro racionalismo
me lo enseña aquí, aquí mismo
despiadado... duro... fiero!!

“¿Será cierto? ¿La razón
dirá verdad? ¿Podrá ser
que llegue el alma á tener
por vida la negación?
¿Existe Dios?... Corazón,
responde... ¡dice que sí!...
¡Falso!... y aunque fuera así,
no acepto á Dios implacable
ante el cuadro miserable
que estoy contemplando aquí!

“¡Duda! Fantasma terrible
de plomo que á mi te aferras!...
Inmutable y firme cierras
la marcha á lo inaccesible.
Sentir... Soñar... ¡Cuán risible
es la humana condición,
si los cielos de ilusión
que forja la criatura,
son fiebre ardiente, locura,
perfumes, aires, ficción!

“¡Ah, sí! La realidad
tan sólo se impone y calla
el sentimiento, que estalla
en raudales de piedad.
Ni Dios ni la Caridad
van hasta el desheredado,
al que tan sólo le es dado
vengarse del mundo entero,
con el rencoroso y fiero
odio que le han prodigado.

“Rencor irascible y fuerte
que arranca todo lo que
cobija la fé á la fé
desastrosa de la muerte.
Fría conclusión que vierte
en el corazón del triste,

lluvia de hielo que insisto
en matar cuanto de ameno,
de dulce, de grande y bueno
al calor del pecho asiste.

“Y la impiedad viene en pos
de este argumento funesto:
*¿Hay Dios?... No debe hacer esto
sinó deja de ser Dios.*

Y sigue siempre esta voz
minando el alma, y la estraga...
Luego una existencia vaga,
pobre, tísica, inconsciente...
¡Vida ¡ay! que lentamente
el escepticismo apaga!

“¿Quién de este estrago responde?
¿La sociedad que desdeña
lo que el corazón la enseña
ó ese Dios que el *por qué* esconde?
¿El crimen, donde está, dónde?
¿En el proceder humano,
pobre, egoista, tirano,
ó en la llama inspiradora
de esta Potestad autora,
de ese Poder soberano?

“¿Quién dispuso tu destino,
tierna niña abandonada?
¿Dios, una senda erizada
te ha legado por camino?
¿Dios fué el que *ordenó* tu sino?
Ya que el señor de ese cielo
con su poder, á este suelo
te lanzó, pobre mendiga,
aquí está mi mano amiga
para prestarte consuelo.”

Y con ademán sombrío,
se acercó á la pordiosera...
¡La infeliz, tan sólo era
carne inerte, cuerpo frío!...
Un grito se oyó, un ¡Dios... mio!...
Después... silencio otra vez...
¡Cuán triste cuadro después!
Un templo... junto á su puerta

un hombre y la niña muerta,
¡muerta de frío, á sus piés!

Mucha calma, mucha... El mar
pareció cambiar su acento,
dejando oír un lamento
prolongado, singular.
Daba miedo contemplar
lo que apenas se veía...
¡Ay, aquel grupo! envolvía
yo no sé qué... un triste lema
que á manra de anatema
el nombre de Dios teñía!!

—¡Eso es todo y todo es eso!—
dijo aquel hombre, hecho nieve...
Y estalló, rápido y breve,
allí, el chasquido de un beso;
beso fuertemente impreso
en la boca angelical,
incólume, celestial
de aquella criatura muerta,
¡tocando la avara puerta
de una *santa* catedral!

Más tarde, cuando la luz
apareció bienhechora,
cuando en líneas mil la aurora
rasgaba el negro capuz,
sin Dios, sin cura y sin cruz
acudió la Ley ligera,
á buscar lo que debiera
recoger cuando vivía,
y fría, como ella fría,
se llevó á la pordiosera.

¿Dónde? ¡Hacia un santo hospita
para que con duro celo,
destrozara el escalpelo
aquel cuerpo angelical!
Mientras en la catedral
la sociedad ruidosa,
digna, honrada y religiosa
su torpe lujo ostentaba
y su deuda á Dios pagaba
con hipocresía odiosa.

Dentro el templo, resplandores,
mil destellos de oro... luces...
vírgenes, santos y cruces
de mil cristos redentores!...
Ricas colgaduras .. flores...
doseles de plata pura...
Cálices ¡en los que apura
al Señor mezclado en vino
el delegado divino,
que el bien del alma asegura!

Entre la sombra sagrada
la esplendidez se atesora,
rica esplendidez que dora
la impiedad más acabada.
Esto dentro, y fuera nada;
¡ni falsa piedad siquiera!...
¡Cuánto más hermoso! fuera
cambiar el oro por cobre
y que hallara abierta el pobre
aquella puerta altanera.

¡Miserables!—Entre tanto
el bullicio nace y crece,
y mientras limpio aparece
el sol, y extiende su manto
y acuden al templo santo
en ruidoso tropel,
¿qué ha sido del hombre aquél
y la pordiosera aquella?
En la fosa común, ella.
Pensando en la muerta, él.

¡La muerta!... ¡Dios!... Mala suerte
le cupo á Dios en el hecho.
Realidad que en el pecho
odio, indignación vierte.
Dios... ¡La tenebrosa muerte!...
La razón se une á los dos,
y de la verdad en pos,
á Dios el crimen adjunta,
mientras la muerte pregunta
al hombre: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

II

¿Quién es él? ¿Dónde está? En su elevado,
rico, invisible y nacarado trono,
está, según nos dicen, reclinado
el Dios de la venganza y del encono,
cuyo poder, por tantos respetado,
y por la ley del hombre protegido,
gravita como plomo derretido
sobre el desheredado,
haciendo miserable al oprimido,
volviendo criminal al desgraciado.

Allí está Dios, ¡el Dios de las grandezas!
el hacedor del mal, que el bien exige...
El Dios ¡todo bondad! el que corrige
con furor inhumano las flaquezas
de una raza infeliz... El, el que rige
el destino del hombre,
que siembra de zarzales su camino,
dándole, á su placer, fatal destino...
El .. Supremo Hacedor... ¡Mónstruo sin nombre!

¡Oh, Dios! Si verdad fuera
tu absoluto poder, divino y todo,
¿quién no te maldijera
si, con ser tú la esencia en lo divino,
tus obras restregastes por el lodo,
siendo creador ayer y hoy asesino?

¿Crees que existe Dios, Pueblo obcecado?
Dime ¿por qué si ha dado,
con su potente aliento,
perfumes á la flor, cantos al ave
y á la materia inerte sentimiento,
que sólo el bien del cielo saciar sabe;
por qué, pues, no da al triste
besos de amor y sus pesares calma?
¿No es el alma reflejo de su alma?
Espera, Pueblo, en Dios, que Dios... ¡no existe!

Su falsa potestad, ciega y absurda
dieciocho siglos dominó tirana,
para ser al final, farsa tan burda,
lo que la luz de ayer es al mañana.

Reflejo vago, débiles despojos
que si algo guardan del osado mito

anatema ha de ser que en rasgos rojos
la sangre de las víctimas ha escrito.
¡Oh! ¡Maldito mil veces, sí, maldito
manantial de discordia soberano!
Creación infernal, de astucia mucha,
que has muerto siempre en fratricida lucha
el primordial derecho del humano.

Homicida creación, mentira odiosa
de una raza cruel, que integró el todo
de la misión del hombre, en la sabrosa
carrera del placer ¡mundo del lodo!

Noches de informe oscuridad, la cuna
de la malvada concepción ha sido.
¡Ay, todas las maldades una á una
de su fondo fantástico han surgido!

Irradiando de Dios, pobló la tierra
el rayo destructor que mermó el suelo,
hasta en su nombre, vergonzosa guerra
sostuvo el mundo ¡por ganarse el cielo!

¡Fatal estupidez! ¡Cómo podía
guardar un cielo al desgraciado mismo
que, por antojo creador, sumía
en las pesadas sombras de un abismo?

¡Ab, pobre Humanidad! ¡Cuán horroroso
y hondo surco ha dejado en tu existencia
la enormidad del crimen religioso!...
¡Oh, cómo se subleva la conciencia!

¡Martirios siempre!... Imposición tirana...
Mi indignación no venzo
con la dulce esperanza de mañana...
¡Por los hombres que han sido me avergüenzo!

¡Cómo late la vida en las arterias
abandonando el coraje más profundo
al recordar las múltiples miserias
que la leyenda de la cruz dió al mundo!...

Trágica, negra... irritante, impía;
con versos sin calor, escuetos, duros;
fondo todo ambición, todo osadía
y pasajes oscuros ¡muy oscuros!

Leyenda pavorosa que no acierta
á abarcar en su campo el pensamiento.
¿Cómo permanecer la Razón muerta,
la sangre sin hervor, siglos sin cuento?

Huye, nube preñada de delitos
que de la religión trae la historia...
¿á qué cantaros yo, si estáis escritos
para siempre del hombre en la memoria?

Religión despreciable, reducida,
á implorar atrevida,
en todos tiempos, con feróz anhelo,
oro y poder ¡¡para endulzar la vida
de la corte del rey que está en el cielo!!

En nombre de este rey, lóbregas leyes
que el estragado vicio alimentaban,
haciendo presa en el honor saciaban
el brutal apetito de los reyes.

Cobarde institución que fiera y dura,
descendió hasta el hogar y hechas girones,
dejó la castidad y la hermosura
entre himnos y salmos y oraciones!...

¡Y siempre igual! Los días se suceden
y el aborto infernal nutre su anhelo
con lo que los tiranos le conceden...
¡Ay, tendremos tiranos mientras queden
esbirros de ese rey que está en el cielo!

Aún hoy rodáis cogidos á la piedra,
terrosa ya, de la perseverancia,
agarraos al mundo, como hiedra,
para nutrir la fe de la ignorancia.

Vano esfuerzo, gigantes de la noche;
inútil ha de ser cuanto derroche
de impunidad vertisteis al amparo
de las leyes del hombre... Inútil todo.

¡Vuestra ambición y cínico descaro
en el charco de lodo
que os dió vida, os anega
y hasta la fe, de vuestra fe reniega!

Ya veis donde está Dios, desheredados;
ese Dios del que os hablan acudiendo
á vuestro hermoso corazón, teniendo
la calma vil de veros hacinados,
montón de harapos y de carne viva,
al suplicio del hambre condenados...
¡Audacia criminal! Audacia altiva!...

¡Poetas de mi siglo, historiadores
del corazón que de su centro huye
por buscar en el páramo las flores
que el absurdo social siega y destruye,
no entoneis, no, más cantos de alabanza
á los celages fátuos que crea
el hermoso vaiven de la esperanza;
permutad la ilusión por una idea.
Dedicad la sonrisa de las musas
á dilatar la claridad fulgente
de las luces difusas
por el siglo presente,
y haciendo de un acorde un noble y bravo
canto demoledor de las mentiras,
pulsad hasta romperlas vuestras liras
para salvar á todo un mundo esclavo!
Llamad á la pelea al oprimido,
que el lazo vil desate ..
No dejéis su clamor en el olvido;
marchad con él el día del combate.
Prodigad entre el fuego prodigioso
que os da la Poesía.
caricias mil al ser menesteroso
y hacedle ver el cielo del *Gran día*.
Vivid para cantar su desventura,
convertid vuestros versos en historia
del hálito grandioso que asegura
la existencia verdad á la criatura...
¡Qué más alta misión, ni qué más gloria!

No preguntéis porqué nuestro altanero
pensamiento febril rehuye y no atiende
de la Verdad el razonar severo...
¿por qué busca más campo? ¿qué pretende?

La potencia motriz que erigió el nombre
de ese Dios falso en fuerza tan temida,
ha existido y existe, no os asombre:

materia, luz, calor, esto es la vida.
El cielo es la Razón; Dios es el hombre.

La confusión que el sueño en sí acrisola;
— contornos del delirio siempre frescos, —
aquella luz sin sol que tornasola
el deseo bordado de arabescos;
el mundo de matices escogidos
que en sus fraguas forjó la fantasía,
ese mundo que escapa á los sentidos
perenne manantial de poesía;
ese archivo de ricas ilusiones
del que el artista roba caluroso
líneas de luz, dulcísimas canciones
que pregonan, lo grande, lo asombroso.
¿Sabéis lo que es? ¿Sabéis porqué el destello
del áscua del cerebro corre y vuela
á buscar lo que anhela,
fuera del mundo, en el lugar más bello?
¿Por qué? Porque el ardiente
vapor de nuestra sangre se dilata
al sol del entusiasmo prepotente
por la Verdad, que el despotismo mata.
Si no decid, ¿qué queda
de tanta maravilla?
Una fuerza sencilla
que impulsa al mundo, que entre mundos rueda.

Y en este mundo, el despotismo fiero;
la esclavitud autorizada y dura.
La credencial poniendo al bandolero
del patrio bienestar á grande altura.
¡Legalizado el crimen por dinero!
¡Penada por la Ley la desventura!
¡Y el servilismo vil, rastrero y bajo
profanando al Dios único: el TRABAJO!

¡A nuestro Dios!... ¡Al Dios de las grandezas,
al que sólo da el bien y bien exige.
Dios todo amor, que con amor corrige
las humanas flaquezas.

Leyes tiene este Dios, leyes piadosas
que no dejan morir al desgraciado
de hambre y frío en las gradas suntuosas
de su templo, de aljófares cuajado.

El mismo es Ley; la misma Ley, gobierno:
la hermosa libertad que ésta pregona
ostenta la corona
de su alto fin y su principio eterno.

Es Dios omnipotente, sin ministros,
ni templos suntuosos,
ni curas, ni registros,
ni recaudos ni impuestos religiosos.
Este Dios, de los mundos soberano,
su código inflexible grabó un día
en el sensible corazón humano
gérmen de amor y bien, paz y armonía.

Dios de bondad, sublime, poderoso,
que no siembra de espinas el camino;
que su impulso asombroso
señala, de los hombres, el destino.

¡Adoradle con fé! Su altar inmenso
es la Ciencia y su pléyade de encantos..
Las artes admirables son su incienso
y Watt Weathstone y Ligtember sus santos!

¡Oh, raza nuestra, esclava y oprimida,
que consumes tu mísera existencia
en dar holgada y depravada vida
al inútil que vaga en la indolencia,
oye la voz sagrada del Dios nuestro,
Dios que da del poder palpable muestra,
como nos dice:—*¡La riqueza es vuestra!*
¡Vuestra es la libertad! ¡El mundo es vuestro!

*¡Protestad destruyendo!... Sed los jueces
del mundo explotador...
¡del que os ha hecho apurar hasta las heces
el cáliz del dolor!*

*Guerra, guerra al letal enervamiento
que la moderna institución encierra!...
Vida real exige el pensamiento...*

¡Despertad, Proletarios de la tierra!

FIN



CLASIFICACION DE LOS LIBROS

LIBROS Y FOLLETOS

LIBROS Y FOLLETOS

LIBROS Y FOLLETOS

LIBROS Y FOLLETOS

LIBROS Y FOLLETOS

LIBROS Y FOLLETOS

LIBROS Y FOLLETOS

El Porvenir del Obrero

OFICINAS: CALLE CASTILLO, NÚM. 59
MAHÓN (Baleares)

CONDICIONES

Suscripción: trimestre, 1 peseta.—Paquete de 30 ejemplares, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

LIBROS Y FOLLETOS

que se hallan de venta en esta Administración

	<u>Pesetas</u>
El Botón de Fuego, por J. López Montenegro, cada cuaderno	0'10
El Proletariado Militante, por A. Lorenzo	2'00
Las dos fuerzas. Reacción y Progreso, por José Sanchez Rosa	0'30
La Patria, por Paraf Javal.	0'25
Orientación Sociológica, por Sebastián Suñé	1'00
El Hombre y la Sociedad, por A. Lorenzo.	0'25
La Huelga General, por José Lopez Montenegro	0'25
¿Dónde está Dios? por M. Rey.	0'10

66-4